

PROTESTAS Y PARTIDOS DE DERECHA EN ARGENTINA (1983–2023): 40 AÑOS DE UNA RELACIÓN MULTIFACÉTICA

PROTESTS AND RIGHT-WING PARTIES IN ARGENTINA (1983-2023): 40 YEARS OF A MULTIFACETED RELATIONSHIP

Juan Bautista Lucca

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR); Diploma Superior en Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño por CLACSO; Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca (España), Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO (Argentina) y Postdoctorado por la UNR. Profesor Titular de Elecciones y Partidos en la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) e Investigador Independiente del CONICET e investigador del Centro de Estudios Comparados (CEC) de la UNR. Correo electrónico: juanlucca@hotmail.com

Esteban Iglesias

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Magister en Ciencia Política de FLACSO y Doctor en Ciencia Política del Doctorado de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario. Investigador Independiente de CONICET. Profesor Titular y Director de la Escuela de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Correo electrónico: estebantatiglesias@yahoo.com.ar

Recibido con pedido de publicación: 10 de abril de 2025

Aceptado para publicación: 28 de mayo de 2025

Resumen

Este trabajo tiene dos objetivos de conocimiento, por un lado, identificar las acciones colectivas y formaciones partidarias derechistas de mayor relevancia durante el período democrático (1983-2023) en Argentina; y, por otro lado, describir las interacciones entre ambos modos acción política. Para ello, hemos escogido una mirada histórico-comparativa de tipo cualitativa a partir de la cual se pueda explicar la varianza temporal, identificando tres períodos en los que las acciones colectivas y los partidos derechistas de tipo nacional-reaccionario y liberal-conservadores han actuado de modo diferencial: 1983-2001, 2003-2019 y 2019-2023. Producto del análisis, el principal hallazgo de la investigación radica en observar el carácter polifacético que asumió la interacción entre estos mecanismos de vinculación política en términos de la secuencia temporal, del trasvase dirigencial y la contribución ideacional.

Palabras clave: partidos políticos de derecha; protestas de derecha; Argentina; democracia; acción colectiva.

Summary

This paper has two knowledge objectives: on the one hand, to identify the most relevant collective actions and right-wing party formations during the democratic period (1983-2023) in Argentina; and, on the other hand, to describe the interactions between both modes of political action. For this purpose, we have chosen a qualitative historical comparative approach to explain the temporal variance, identifying three periods in which collective actions and right-wing parties of the national-reactionary and liberal-conservative types have acted in a differential manner: 1983-2001, 2003-2019 and 2019-2023. As a result of the analysis, the main finding of the research lies in observing the multifaceted character assumed by the interaction between these mechanisms of political linkage in terms of time sequence, leadership transfer and ideational contribution.

Key words: right-wing political parties; right-wing protests; Argentina; democracy; collective action.

Introducción

Desde la reapertura democrática en Argentina en 1983, los actores sociopolíticos de las derechas modificaron su accionar político adecuándolo al nuevo escenario y sus reglas de juego. En este contexto político, los motores de la acción colectiva a través de los partidos y las movilizaciones sociales se constituyeron en poderosos mecanismos de vinculación política. Sin embargo, cada una de ellas ha tenido diferentes ritmos, dinámicas y lógicas de acción política muchas veces paralelas, tangenciales o incluso perpendiculares. Por ello, habitualmente suele distinguirse analíticamente que los partidos políticos participan de los canales institucionalizados de la política con el objeto de agregación de intereses mientras que las acciones contenciosas o los movimientos sociales se mueven en la sociedad civil o la política informal con el objeto de incidir mediante sus peticiones en la sociedad política o política representativa (Mudde y Kaltwasser, 2019).

Asimismo, los partidos políticos pueden canalizar las demandas hacia el sistema político —proponiendo leyes y políticas que respondan a estas demandas— o bien cooptar las iniciativas de las protestas para ganar legitimidad y apoyo electoral, integrando las preocupaciones de los manifestantes en su agenda política; además, dependiendo si los partidos se emplazan en el gobierno o la oposición, poseen la capacidad de mostrar una faceta de represión, confrontación y deslegitimación de la protesta o bien configurarse como colaboradores y apoyo mutuo para construir alianzas estratégicas. Además, los partidos pueden utilizar las protestas como herramientas para movilizarse mediante su apoyo y avanzar en sus agendas públicas, al mismo tiempo que las protestas pueden actuar como catalizadores de cambio político y social.

Por ello, entender los tipos de interacción que construyen se torna fundamental para comprender la dinámica del poder y la democracia en cualquier sociedad. Este trabajo tiene dos propósitos, por un lado, identificar las movilizaciones sociales y partidos derechistas y, por otro lado, caracterizar el conjunto de interacciones que se suscitaron desde la restauración democrática en Argentina (1983) hasta la victoria electoral de una formación partidista de derecha radical (2023).

Para el análisis hemos podido distinguir tres escenarios en los que la acción contenciosa de protesta y partidaria adquieren diversas facetas: en primer lugar, desde los albores de la democratización (1983–1989) hasta la crisis sistémica de 2001, en que la derecha estaba políticamente dividida en dos expresiones divergentes —nacionalista reaccionaria y liberal conservadora— y los procesos de movilización social era anticipatoria del desarrollo partidario.

En segundo lugar, el período de polarización política entre el kirchnerismo y macrismo (2003–2019), en el cual la polarización ideológica y afectiva favoreció la sinergia entre la arena contenciosa y representativa, alentando la fusión de ambas familias derechistas y la llegada electoral a la presidencia de una fuerza de derecha —Cambiamos— por primera vez en la historia política argentina.

Por último, desde la nueva normalidad generada por la pandemia, se observó el despliegue de un nuevo patrón político de vinculación entre las protestas y los partidos, que mantuvo la fusión de ambas familias derechistas y una acción colectiva concurrente, con un fuerte transvase de dirigentes y una alta contribución ideacional en el espacio público físico y virtual que culminó en una formación partidaria de derecha radical inusitada capaz de

cohesionar un sinnúmero de expresiones de la derecha política a favor de obtener la presidencia de Javier Milei en el año 2023.

Aspectos teóricos-metodológicos

En este escrito tomamos la conceptualización que hace Norberto Bobbio (2014) del término derecha, que alude a aquellas acciones y movimientos políticos que se rebelan contra el igualitarismo y que pregonan una sociedad jerárquica. El principal vector que organiza el pensamiento y las prácticas políticas derechistas es la desigualdad, a la que algunas corrientes le adjudican una condición natural en el orden social y otras la consideran fruto de las diferencias del talento o del esfuerzo en el caso de las derechas más liberales y producto de la raza, la familia o la religión en el caso de derechas conservadoras (Romero, 1970; Bohoslavsky, 2023).

Esta conceptualización debe ser situada para aprehender las especificidades de la acción de protesta y partidaria en los cuarenta años de democracia argentina (1983–2023). La producción académica sobre los partidos de derecha en Argentina ha enfatizado mayormente: las condiciones de fundación, liderazgo y estructura de las élites partidarias (Gibson, 1990; Vommaro, 2014; Arriondo, 2015; Semán, 2023,); el posicionamiento programático de la organización partidaria sobre temas como economía, democracia, derechos humanos y política exterior, entre otros (Pinto, 1995; Vommaro y Morresi, 2014 y 2015; Morresi, 2015 y 2024; Giordano, 2014 y 2024); su desempeño en las elecciones y en los cargos legislativos y gubernamentales (Llamazares Valduvico, 1994; Stefanoni, 2023; Vommaro, 2017; Abal Medina, 2023); su relación con movimientos sociales, *think thanks*, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y otros actores políticos y económicos (Itzcovitz, 1998; Pelfini Levita y Donatello, 2024; Vommaro, 2015 y 2017; Vázquez, 2023); o inclusive su impacto en las políticas públicas, la fisonomía estatal y el régimen político una vez que forman parte del ejecutivo nacional (Gibson, 1996; Souroujon, 2024; Canelo, 2019), entre otros temas.

Y, en el estudio de las protestas y movilizaciones de derecha se enfatizó en: la respuesta corporativa de la iglesia católica (Fabris, 2008); los reclamos por seguridad (Schillagi, 2013); las manifestaciones relativas a la puja distributiva de la renta agrícola (Mangonnet y Murillo, 2017; Annunziata y Gold 2018); el debate sobre los derechos humanos y la justicia transicional (Salvi, 2013); el análisis de las motivaciones y socio demografía quienes protestan (Pereyra, 2016; Gómez, 2014; De Piero y Gradin, 2015); el estudio de los repertorios de acción colectiva de las derechas (Iglesias, 2024; Rebón y Súnico, 2024); y las manifestaciones públicas y los itinerarios de las dos familias derechistas durante los siglos XX y XXI (Morresi, Saferstein y Vicente, 2020; Morresi, Saferstein y Vicente 2021).

Ahora bien, cabe señalar que los vínculos entre protestas sociales y partidos políticos se enmarcan en las relaciones entre la política no convencional y la política institucional o rutinaria (Tilly, 2000). La literatura ha señalado la permeabilidad entre ambas instancias considerando que los movimientos sociales se han convertido en una dimensión significativa de las relaciones sociales que dan origen y configuran el funcionamiento de los partidos, y viceversa (Goldstone, 2003; Schwartz, 2010; Davies, Ryan y Peña, 2016; Donoso, Somma, y Rossi, 2023). En esta dirección también se ha insistido en el modo en que los sistemas de partidos y las decisiones políticas tomadas por los gobiernos inciden en la dinámica de la acción contenciosa y en la formación de movimientos sociales (Kriesi, 2015; Lucca e Iglesias, 2016; Peña y Davies, 2017; Iglesias, 2024). Finalmente, hay que destacar el modo en que se construyen

los marcos interpretativos de los sujetos que protestan (Gamson y Meyer, 1999; Snow, Benford, McCammon, Hewitt, Fitzgerald, 2014) y en su interacción con los partidos políticos (Walgrave & Vliegenthart, 2012; Gold y Peña, 2019).

Empero, no se ha elaborado una teoría sistemática acerca de los vínculos entre movilizaciones y protestas de derecha y los partidos de este tipo en contextos democráticos, ya fuere porque aún es considerada una temática mayormente del campo de las izquierdas, o bien porque pervive el diagnóstico de que la “mayoría silenciosa” de la derecha se expresa políticamente a través de grupos de interés, de presión o vías no democráticas (Bohoslavsky, 2023). En este sentido, consideramos pertinente recuperar la distinción de Altamirano (1989) de las diferentes fisonomías de las familias derechistas: la nacionalista-reaccionaria y la liberal-conservadora. La primera remite al catolicismo, tiene una visión organicista de la sociedad y considera a la nación como instancia primaria y absoluta y son anti-liberales y anti-marxistas. Tiene una visión autoritaria del orden político en donde sus miembros inclinados hacia el populismo son proclives a los dispositivos plebiscitarios y los más señoriales son hostiles al pluralismo ideológico y a la democracia política. Su candidato natural son las fuerzas armadas. La segunda familia es considerada por el autor como el partido del mercado, tiene una visión negativa del Estado así como de las regulaciones que emanan del mismo, consideran a la burocracia ineficiente y a los impuestos como mecanismos que desalientan el progreso individual y la competencia. Por ello pregonan un Estado mínimo y fomenta la privatización de los servicios públicos, considerando así al mercado como el principal organizador de la sociedad.

Para observar empíricamente el derrotero del conjunto de interacciones dentro de las familias nacional/reaccionaria y liberal/conservadora a lo largo de estos 40 años de democracia argentina, se distinguirán analíticamente tres dimensiones: la primera es relativa al tiempo en que se despliegan las protestas y el accionar partidario, observando idealmente si existe un tipo de interacción 1. anticipatoria de la protesta al accionar partidario; 2. de tipo concurrente, en el que el accionar de ambos se produce de forma simultánea —pudiendo retroalimentarse o bien mantenerse de forma autónoma cada una de las esferas de acción colectiva—, 3. o bien de tipo tardío, que refiere generalmente a las protestas que son motorizadas desde un partido establecido para movilizar habitualmente al electorado por otros mecanismos (Bartolini, 1994; Pierson, 2004). La segunda, alude al trasvase de élites, liderazgos y dirigencias provenientes de una esfera de la acción colectiva a la otra, pudiendo distinguir entre situaciones donde 1. es nula la transferencia; 2. débil cuando se suman algunos a título individual; o 3. fuerte, cuando se incorporan varios dirigentes y traccionan el apoyo de su organización (Mayorga, 2014). La tercera dimensión remite a la contribución ideacional de una arena sobre la otra, que observa cómo las peticiones, demandas, reclamos y temas expresados en las movilizaciones sociales son expresadas y representadas por formaciones partidarias, pudiendo distinguir entre 1. un aporte bajo cuando no se recuperan ni temas, ni demandas, ni propuestas algunas; 2. una contribución media, cuando se retoma solo un tema o una demanda; y 3. alto cuando se produce la incorporación de la mayoría de las demandas con centralidad en la estructura programática de las organizaciones partidarias (Kestler, 2018).

1983-2001: primacía de la acción colectiva anticipatoria y desactivación política de la familia liberal-conservadora

La novel democracia argentina de 1983 enfrentaba dos desafíos de enorme complejidad. Primero, la reconstrucción de un orden y de las instituciones políticas democráticas acechadas por los resabios y enclaves autoritarios. Y, segundo, la reorganización de la economía, atravesada por el endeudamiento y la puja distributiva (Murillo, Pecheny y Gargarella, 2010).

En relación al primer desafío, las principales tensiones, protestas y derivas político partidarias de derecha se dirimieron fundamentalmente en el debate sobre la política de derechos humanos, los nuevos derechos civiles y la educación pública. Sobre la política de derechos humanos, los sectores derechistas de tipo nacionalista-reaccionario se configuraron como actores de veto constantes al juicio civil iniciado en 1985 a la Junta Militar responsables por el terrorismo de estado 1976 a 1982, pero también como agentes reactivos a la pacificación social, al menos hasta la sanción de las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) por parte de Alfonsín y los indultos a los “carapintadas” (1989) emitidos por Carlos Menem.

En 1982, previo a las elecciones fundacionales de 1983, se había creado la organización Familiares y Amigos Muertos por la Subversión (FAMUS) que se constituyó como la contracara de las organizaciones que defendían los Derechos Humanos. FAMUS estaba integrada por familiares y simpatizantes de militares que defendían y pedían justicia por ser víctimas de la “subversión”. Sistemáticamente, FAMUS organizó manifestaciones públicas en apoyo a los militares, al mismo tiempo que utilizó los espacios de las misas que se celebraban en los círculos del ejército como caja de resonancia para sus peticiones (Salvi, 2013).

Este carácter reactivo de las derechas durante el alfonsinismo también se plasmó en el debate por el divorcio vincular, que puso en pie de guerra a los sectores conservadores contra el alfonsinismo, porque consideraban que era una política pública de ataque contra la Iglesia Católica y la tradición (Fabris, 2008, p. 51). En 1984, en el marco del debate parlamentario sobre los primeros anteproyectos de esta ley, el Monseñor Emilio Ogñenovich –obispo de Mercedes en la provincia de Buenos Aires y representante de la Comisión Episcopal Argentina– fue uno de los promotores de las protestas organizadas contra el gobierno nacional. Estas movilizaciones lograron posponer la aprobación de las primeras propuestas de ley. Inclusive la Iglesia Católica hizo lobby para sesionar sobre este proyecto de ley con posterioridad a la visita del Papa Juan Pablo II en abril de 1987, ya fuere para evitar una visita papal con la cosa juzgada en un sentido adverso o bien generar un impacto simbólico de defensa del status quo. A pesar de las protestas realizadas por unas 40.000 personas frente a la Catedral Metropolitana de la entonces Capital Federal e innumerables manifestaciones en diversas ciudades del interior del país, en junio de ese año la ley terminaría aprobándose (Fabris, 2008).

La convocatoria al Congreso Pedagógico Nacional (1984–1988) también ocupó buena parte del debate político en el que las derechas nacionalistas-reaccionarias se mostraron activas públicamente durante el primer gobierno constitucional. Para el alfonsinismo esta iniciativa pretendía inculcar el pluralismo y la discusión de ideas a partir de la socialización educativa. En esta oportunidad, los sectores eclesíasticos lograron incidir fuertemente en la redacción del Informe Final de la Asamblea Nacional del Congreso Pedagógico Nacional al mantener la no intromisión del Estado en la educación católica, la autonomía de la educación privada y los subsidios a la escuela privadas-católicas (Torres, 2014).

Estas movilizaciones de la familia nacionalista-reaccionaria tuvieron su correlato partidario. La acción colectiva tuvo un carácter anticipatorio de la partidaria, un alto grado de trasvase de dirigentes —particularmente de los que protagonizaron los alzamientos contra el orden constitucional— y, finalmente, un alto grado contribución ideacional ya que el partido creado incorporó las peticiones de la arena de la acción colectiva convirtiéndolas en aspectos identificatorios de la formación partidaria. En este sentido, la creación del Movimiento por la Dignidad y la Integración (MODIN) constituyó un caso digno de estudio.

En octubre de 1989, el recientemente electo presidente Carlos Saúl Menem, argumentando la necesidad de cerrar el capítulo militar en la historia argentina, firmó una serie de decretos con fuerza de ley para indultar a los militares que habían participado en los levantamientos “carapintadas” de Semana Santa (1987), Monte Caseros (1988) y Villa Martelli (1988). Entre los indultados se encontraban Aldo Rico, Ernesto Barreiro y Enrique Venturino —que luego formarían y encabezarían el MODIN— y Gustavo Breide Obeid, Enrique Graci Susini y Mohamed Alí Seineldín —ideólogos en la formación del fugaz e inexpresivo Partido Popular por la Reconstrucción (PPR) en 1996— entre otros (Fair, 2011, p. 2-3).

En 1991, el MODIN presentó su candidatura en las elecciones legislativas de la provincia de Buenos Aires, obteniendo 3 bancas en el Congreso Nacional y 2 senadores y 2 diputados en la legislatura provincial. En 1993, con el slogan “El Amor es más fuerte” para evocar el voto punitivista en la agenda de inseguridad, el partido consiguió 4 escaños en el parlamento nacional, encumbrándose como principal fuerza de la derecha partidaria. En la convocatoria electoral para una Asamblea Constituyente en 1994, el MODIN obtuvo el 9,2% del electorado a nivel nacional (Cheresky, 1994, p. 15-16). En 1995, Aldo Rico se presentó como candidato a presidente con el apoyo de Fuerza Republicana, el partido tucumano que lideraba el ex represor Antonio Bussi, obteniendo un magro 1,97% de los votos totales, lo cual marcó el declive del MODIN y de Aldo Rico, que solo lograron mantenerse con vigencia en el nivel distrital por un corto tiempo hasta volverse inexpresivos (De Riz, 1994, p. 8).

La recuperación democrática ponía en vilo no solo las condiciones del régimen político y la solvencia del Estado de Derecho sino también, como se señaló previamente, un segundo desafío relativo al bienestar de la economía y las posibilidades de dirimir la puja distributiva. A finales de 1987 el gobierno de Raúl Alfonsín mostraba signos de crisis y agotamiento de sus energías políticas para torcer el rumbo de una economía en declive. La inflación no estaba controlada y los servicios públicos del Estado estaban en el ojo de la picota pública. Sobre estos dos pilares cobró importancia un discurso político anti-Estado, pro-mercado y de reducción del déficit fiscal, arropado por la derecha liberal-conservadora encumbrada partidariamente en la Unión de Centro Democrático (UCEDE). Fundada en 1982, esta organización tuvo un magro desempeño político en las elecciones generales de 1983. Sin embargo, hacia fines de esa década, se convirtió en un emblema de la época, ya que sus ideas políticas fueron difundidas en la campaña electoral por el entonces candidato de la UCR para las elecciones de 1989 (Eduardo Angeloz) y materializadas posteriormente por el candidato peronista Carlos Menem que venció en las elecciones presidenciales de ese año.

Envuelto en un marasmo sociopolítico, Menem asumió seis meses antes de la fecha estipulada y, a partir de ese momento, operó un cambio copernicano en la orientación política del peronismo al abrazar iniciativas como la de liberalización económica, las privatizaciones y

la reforma del Estado (Levitsky, 2005). Por ello, no resulta llamativo que esta versión del peronismo de tinte neoliberal terminara sellando una alianza con la UCEDE. Ello posibilitó, por un lado, que en 1989 el candidato justicialista Eduardo Vaca se impusiera como senador de la Capital Federal gracias a los miembros del colegio electoral de la UCEDE en esa circunscripción; y, por el otro, que Álvaro Alsogaray se sumara como asesor presidencial para el manejo de la deuda externa en el gobierno de Menem, María Julia Alsogaray como interventora de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones o que inclusive Adelina D'Alesio de Viola iniciara una extensa carrera política durante toda la gestión menemista (Itzcovitz, 1998). Este momento de auge público de la UCECE constituyó también el puntal de su declive e inexpressividad electoral, porque el menemismo dejó a la UCEDE sin centro gravitacional (Arriondo, 2015, p. 217).

En síntesis, el menemismo produjo una cooptación selectiva de la familia liberal-conservadora, la que no tuvo necesidades de expresarse ni de manifestarse en el espacio contencioso porque monopolizaba la arena representativa de los poderes del Estado; y, al mismo tiempo; desactivó el accionar contencioso nacionalista-reaccionario proveniente del ejército compeliéndolos a la actuación de la arena partidaria con el MODIN. Entre las escasas manifestaciones públicas de la derecha en el período menemista se puede registrar lo que se conoció como “La Plaza del SI” o la “Plaza de Menem”, la que fue organizada por un periodista televisivo llamado Bernardo Neustadt. Este periodista político ocupaba un horario central en la televisión abierta y desde allí organizó en 1990 este evento movilizacional. Con un rango de 60.000 a 80.000 personas en la plaza según el medio de comunicación que se tenga en cuenta, este evento público en apoyo al gobierno de Carlos Menem tuvo una fuerte repercusión mediática en un contexto político en cual la inflación no estaba controlada y se estaban haciendo públicos los casos de corrupción en el proceso de privatización de las empresas públicas. Cabe destacar que ésta constituyó una interacción de tipo concurrente, en la cual hubo un nulo trasvase dirigencial y de alta contribución ideacional en la medida en que se demostraba un explícito apoyo al plan político aplicado por Carlos Menem. Si bien fue sólo un evento movilizacional es preciso señalar que fue consistente con el apoyo electoral que recibiría el peronismo en las siguientes contiendas electorales hasta 1999¹.

¹ En el marco del impulso ideacional liberal conservador que fue cooptado por el menemismo, una salvedad de último momento la constituye el partido Acción por la República (APR), fundado por Domingo Felipe Cavallo en 1997, quien fuera el implementador del programa de estabilización macroeconómica entre 1991 y 1996, y que consistía en la convertibilidad de 1 peso en 1 dólar. En las elecciones de 1997, APR obtuvo el 3,8% de los votos nacionales, consagrándose como una naciente tercera fuerza —ya que la UCR y el FREPASO se coaligaron ese mismo año para formar la Alianza—; y, al mismo tiempo, se imponía como principal expresión partidaria liberal-conservadora (Lucca y Pérez Talia 2024). En la elección presidencial de 1999, Cavallo se presentó como candidato con el apoyo de organizaciones como el Partido Federal y fuerzas conservadoras a nivel distrital en Santa Fe y Río Negro, obteniendo cerca de dos millones de votos a nivel nacional (10,2%); y, en el 2000, Cavallo se presentó como candidato a Jefe de Gobierno porteño, secundado por fuerzas conservadoras como el Partido Federal, el Partido Demócrata y el Partido Popular Independiente, siendo derrotado por Aníbal Ibarra (49,3%) a pesar de haber obtenido el 33,2% de los votos (Mustapic, 2002, p. 170). En marzo del 2001, Cavallo retornó al Ministerio de Economía durante la presidencia de De la Rúa, con políticas públicas como la reducción de aranceles, el aumento de impuestos a las transacciones financieras, la solicitud superpoderes al Congreso y la imposición de una restricción férrea —llamada popularmente “corralito”— al acceso de los ahorros en dólares (Rodríguez Kauth, 2007, p. 184).

2003-2019. Anticipación e incorporación selectiva de la acción colectiva a la partidaria

La crisis política que se desató en diciembre de 2001 voló por los aires el episódico gobierno de la Alianza, pero también involucró a las formaciones partidarias existentes con la consigna “que se vayan todos”; este marasmo promovió la creación de nuevos partidos y, asimismo, provocó un sinnúmero de acciones colectivas que iban desde la formación de clubes de trueque, saqueos, cortes de ruta por organizaciones piqueteras, recuperación de empresas hasta protestas de ahorristas de clase media en las grandes urbes.

En el plano partidario de las derechas, ante el escenario de las elecciones nacionales de 2003, se fundó el partido Recrear para el Crecimiento (RECREAR) liderado por Ricardo López Murphy, de origen radical y ex ministro del gobierno de la Alianza. Para las presidenciales, este partido se coaligó con la fuerza Movimiento Federal, que agrupaba a las fuerzas conservadoras del interior como los Demócrata Progresista, el Partido Renovador de Salta, el Partido Demócrata de Mendoza, el Partido Demócrata de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Partido Liberal de Corrientes, el Partido Autonomista, el Partido Federal, el Partido Renovación Cívica de Jujuy, el Partido Demócrata Liberal de Córdoba, entre otros (Lucca y Perez Talia, 2024).

Las elecciones presidenciales de 2003 mostraron una contienda electoral atomizada por las fracturas de las fuerzas tradicionales, que presentaban a Néstor Kirchner, Menem y Adolfo Rodríguez Saá como expresiones heredadas del peronismo y a Elisa Carrió, Leopoldo Moreau y López Murphy como resabios del radicalismo. El candidato de RECREAR era un potencial contendiente de una segunda vuelta contra Menem, sin embargo en las generales quedó tercero con el 16,3% de los votos, detrás de Menem 24,4% y Néstor Kirchner (22,2%), el cual asumió de presidente ante la renuncia de Menem a participar en el ballotage.

Desde la presidencia, Kirchner promovió una virulenta crítica a las políticas neoliberales de las décadas previas, una fuerte reivindicación política de la década de 1970, colocó al Estado como principal organizador de la sociedad, fomentó una economía atada al consumo en el mercado interno, alentó la política de derechos humanos y promovió una perspectiva internacional de priorizar la región latinoamericana. En definitiva, reunió un conjunto de elementos que emparentaban al peronismo con el espacio de las izquierdas a nivel latinoamericano.

Kirchner no solo asumió la presidencia en 2003 en un contexto de alta fragmentación partidaria sino también de fuerte convulsión social heredada del cataclismo del 2001. Por un lado, las clases medias, con sus movilizaciones de los ahorristas contra los bancos se percataron que la movilización social constituía un recurso valioso para el logro de sus intereses. Por otro lado, la crisis de 2001 potenció la voz de las organizaciones piqueteras y sus reclamos en todo el territorio nacional. Sin embargo, luego de casi una década de inexpressividad contenciosa, en el año 2004 se reavivaron las protestas en el mundo de las derechas vinculadas al área de la seguridad, cuyo caso paradigmático fue el secuestro y asesinato de Axel Blumberg. Su padre, Juan Carlos Blumberg, convocó a una manifestación pública llamada “Cruzada Axel por la vida de nuestros hijos” a la que concurrieron alrededor de 150 mil personas. Kirchner se hizo eco de los eventos de movilización social y decidió facilitarle a Blumberg diversos canales institucionales donde plantear y canalizar su demanda en torno a la seguridad. Uno de ellos fue

la posibilidad de participar de una sesión en la Cámara de Diputados. En gran medida, Kirchner realizaba esta apertura puesto que no podía ni rivalizar ni omitir a Blumberg como abanderado de una problemática con amplio asidero en la ciudadanía argentina. Las exigencias de reformas del Código Penal y Procesal que solicitaba Blumberg tuvieron influencia en el área parlamentaria, logrando que se aprobaran seis leyes cuyo carácter radicó en el endurecimiento de las penas y el régimen de libertad condicional (Iglesias, 2024).

Asimismo, la gestión en materia de política de derechos humanos que llevaba adelante Kirchner reactivó el accionar de la familia nacionalista-reaccionaria. Ahora ya no sería FAMUS la que protagonizaría sus peticiones sino más bien la agrupación Memoria Completa. Según Valentina Salvi (2013), esta formación reunía un conjunto de organizaciones que reivindicaban a los “caídos por la subversión” en la década de 1970. Para Memoria Completa los militares eran la “víctimas del terrorismo”. Durante el kirchnerismo, esta organización disputó abiertamente en la esfera pública con las organizaciones de derechos humanos para releer en clave militar el terrorismo de Estado e inclusive ocupó espacios de la liturgia de aquellas organizaciones, al realizar diversas manifestaciones públicas en Plaza de Mayo, donde replicaban la consigna “Presente” para los militares caídos en lo que consideraban el “combate contra la subversión” o a aquellos que estaban presos por delitos de lesa humanidad.

En este marco de reactivación contenciosa de las derechas, en la elección legislativa de 2005 el kirchnerismo se expandió a nivel nacional —ya sin las ataduras con el peronismo de Eduardo Duhalde—; empero, las fuerzas derechistas también obtenían buenos resultados electorales. RECREAR se presentó de forma coaligada con la naciente fuerza porteña Compromiso para el Cambio —sumado a otras fuerzas menores como el PDP en Santa Fe— conformando la alianza Propuesta Republicana, que contaba con Mauricio Macri como candidato a diputado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y López Murphy como senador en la provincia de Buenos Aires (PBA). A nivel nacional, Propuesta Republicana obtuvo el 7,4% de los votos, similar al desempeño de López Murphy en PBA (7,76%); sin embargo, el PRO obtuvo una inusitada elección en CABA al conseguir el 33,9% de los votos, que le permitió a Macri liderar una fuerza política de derechas de 9 diputados —6 por CABA y 3 por la Provincia de Buenos Aires (Mauro, 2015, p. 418).

En las presidenciales de 2007, Cristina Fernández ganaría de forma inapelable las elecciones nacionales. Sin embargo, al poco tiempo, el Decreto 125 emitido por el Ministerio de Economía que gravaba las exportaciones del trigo, maíz y girasol, generó el conflicto socio-político de mayor envergadura del presente siglo, registrando una duración de 129 días. Conocido como “el conflicto con el campo”, este acontecimiento constituyó un suceso histórico ya que fue la primera vez que la Sociedad Rural construyó una alianza política con Federación Agraria, conformando la Mesa de Enlace, con la que impulsaron durante ese año 378 eventos de protesta (Mangonnet y Murillo, 2017). El gobierno nacional azuzó discursivamente el conflicto en términos de una disputa entre el pueblo y la oligarquía, sin embargo tuvo que dar marcha atrás al Decreto 125. Los representantes del agro interpretaron que la medida era confiscatoria de sus ganancias, al tiempo que cobró forma un discurso de la argentina productiva o verde que solventaba al resto de las provincias del país que podían subsistir gracias al populismo que implementaba el gobierno nacional.

Este conflicto modificó de raíz el escenario político, no solo porque abroqueló el kirchnerismo y galvanizó la oposición anti-kirchnerista permitiéndole a Mauricio Macri encabezar partidariamente este signifiante político; sino también porque produjo una fusión entre las diferentes vertientes de las derechas, ya que la familia nacionalista-reaccionaria abrazó las ideas del libre mercado y, asimismo, la familia liberal-conservadora asumió como propia la reivindicación de los militares durante la última dictadura militar. Con posteridad, esto abrió la puerta para que exponentes liberales-conservadores discutieran públicamente el número de desaparecidos durante la última dictadura militar —algo inédito en la política argentina desde 1983— pero también a que referentes nacionalistas-reaccionarios retomaran el discurso privatizador de los servicios públicos que brindaba el Estado (Morresi, Saferstein y Vicente, 2021).

Luego de las elecciones legislativas de 2009, en las que el gobierno nacional fue derrotado en los principales centros urbanos por una convergente amalgama de opositores —desde peronistas disidentes a este nuevo signifiante antikirchnerista que encarnaba el PRO— el kirchnerismo redobló la apuesta retomando la iniciativa política en una clave izquierdista, al impulsar un conjunto de medidas políticas de carácter igualitaristas, incluso algunas de avanzada en América Latina. En este sentido, dio curso a la Ley de Protección Integral de las mujeres contra la violencia machista de 2009; la Ley de Matrimonio Igualitario en 2010; la Ley de Identidad de Género en 2012; y, la Ley de Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares de 2013. Estas iniciativas gubernamentales, si bien fortalecieron el núcleo duro sobre el que se recostaba el gobierno nacional, también irritaron a las ahora fusionadas familias derechistas.

Así, la coyuntura política de 2012 y 2013 estuvo signada por movilizaciones de las clases medias que se oponían sistemáticamente al gobierno nacional, organizadas mayormente por las redes sociales y con la modalidad principal de protesta del cacerolazo². Las movilizaciones de mayor envergadura fueron las movilizaciones del “13S” (13/9/2012), del “8N” (8/11/2012) y del “18” (18/4/2013). Esta última fue la más numerosa y contó con fuerte presencia de referentes políticos opositores al gobierno nacional: miembros de PRO, la UCR, Coalición Cívica, peronistas no kirchneristas, sindicalistas como Gerónimo Venegas, entre otros. Todos ellos habrían de confluír, de cara a la elección de 2015 en la coalición Cambiemos que encabezó de forma exitosa Mauricio Macri.

La agenda pública que se instaló en torno a la seguridad, la disputa por la renta agraria, la corrupción y el estilo de gobierno de Cristina Fernández sirvió de puente e influenciaron tardíamente en las propuestas partidarias del Frente Renovador, un desprendimiento del peronismo que blandía la bandera de la seguridad como principal identificación política. Con posteridad, con la asunción de Cambiemos se pondrá en evidencia un efecto tardío de la acción contenciosa, una incorporación selectiva de dirigentes y una contribución ideacional

² En esta coyuntura política el descontento no sólo provenía del lado de las oposiciones políticas y sociales sino también de aquellos que años anteriores habían apoyado al kirchnerismo. En este sentido, también se registraron movilizaciones de la CGT, comandada por Hugo Moyano, y la CTA autónoma. Las movilizaciones se produjeron el 27 de junio, el 20 de noviembre y el 19 de diciembre de 2012 y los reclamos iban desde la quita del conocido Impuesto a las Ganancias, bajo el lema el salario no es ganancia y aumento a los jubilados hasta los problemas de inseguridad. Estas últimas acciones colectivas dan cuenta que los apoyos políticos del kirchnerismo se habían modificado y también que su fuerza no tenía la consistencia de años anteriores.

media ya que mixturaba elementos de continuidad con el kirchnerismo, particularmente en los programas de contención social como la asignación universal por hijo (AUH), y aspectos de recambio, sobre todo, en el plano económico, como fue la eliminación y rebaja en los gravámenes a las exportaciones agropecuarias y en la liberación del cepo cambiario.

En efecto, el gobierno de Cambiemos (2015-2019) hizo la rutilante incorporación del ex Presidente de la Sociedad Rural Argentina (Ricardo Buryaile) como ministro de Agricultura. Esto se expresó en la inmediata eliminación de los impuestos que gravaban la exportación del trigo, el maíz y la carne y una rebaja del 5% de la soja. También la cuestión de la seguridad fue incorporada como política de Estado por la entonces Ministra de Seguridad Patricia Bultrich, que como primera medida declaró la emergencia nacional para luchar contra el narcotráfico — estrategia que involucraba al Consejo de Seguridad Interior y a los gobernadores provinciales— y la inseguridad ciudadana (Canelo 2019).

Luego de las elecciones de 2017, en las que el oficialismo macrista aprovechó la ventana de oportunidad para desplegarse electoralmente, el presidente utilizó su capital electoral y declaró que el país ingresaba en una nueva etapa reformista, abriendo espacios de debate político muy caros al mundo de las derechas, como por ejemplo el proyecto de ley de Interrupción Voluntaria por el Embarazo (IVE). Esta inusitada apertura al debate de la IVE puede ser pensado como estrategia para agudizar la tensión entre izquierda y derecha —y desdibujar la grieta peronismo y antiperonismo— o bien para capitalizar la polarización ideológica y derrotar ciertas iniciativas medulares en la oposición. No se trataba de un nuevo proyecto o una propuesta del gobierno, sino que recuperaba aquel que ya había sido presentado por séptima vez consecutiva por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito, un espacio político que se formó al interior del feminismo (Berdondini 2019).

Esta iniciativa dividió a la sociedad argentina y, al mismo tiempo, produjo notables manifestaciones a favor y en contra. Las derechas se organizaron, participaron en el espacio público físico y virtual y tuvieron sus propios símbolos. Los principales soportes corporativos fueron la Iglesia Católica y las evangélicas. Las movilizaciones en contra del proyecto de ley de IVE se autodenominaron “Marcha por la vida”, “Campaña en favor de la vida” o “Marcha por las dos vidas”, en alusión a la vida de la madre y el hijo por nacer. Y el principal símbolo utilizado fue el pañuelo celeste, que fue presentado el 15 de mayo de 2018 por la Organización No Gubernamental llamada Más vida que, de acuerdo con sus representantes, utilizó este color en alusión a los colores patrios y a la identidad de la Argentina. Las consignas más relevantes fueron “...no maten a las dos vidas”, “...salvar a las dos vidas” y “...con el aborto no te voto”.

En las demostraciones callejeras se entremezclaban los miembros de las dos familias derechistas. Pero también se utilizó de forma profusa la protesta en el espacio público virtual —como la red X— donde se difundieron y viralizaron los *hashtags* #Yomarchoporlavida, #Marchaporlasdosvidas o #Salvemoslasdosvidas. El proyecto no fue aprobado y aunque Macri durante su proceso se había declarado prescindente, durante la campaña electoral de 2019 dijo que estaba en contra de la IVE. Este debate crispó los ánimos, polarizó las posiciones ideológicas, pero no fue lo suficientemente fuerte como para subsumir en la agenda pública al deterioro de la economía, signando así la suerte de la primera experiencia de una fuerza de derecha en el gobierno a su primera derrota en la búsqueda de la reelección en el 2019 (Lucca y Iglesias 2021).

2019-2023: del pavor de la pandemia al auge de la derecha libertaria en el plano contencioso, dirigencial e ideacional

En 2019 asumió la presidencia Alberto Fernández, secundado por Cristina Fernández, quienes lideraban el Frente de Todos –espacio político constituido por diversas facciones y formaciones pertenecientes al campo nacional y popular–. Luego de un mediocre gobierno de Cambiemos, este espacio tenía como principal propósito la reconstrucción del tejido social. Sin embargo, la propagación del virus SarS-Cov-2 produjo una pandemia global conocida como COVID 19 y los planes gubernamentales giraron rápidamente 180 grados. El 19 de marzo de 2020, Alberto Fernández decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) mediante el cual se restringía la circulación de la ciudadanía en el espacio público con excepción de las actividades declaradas esenciales, en referencia a los sectores de salud, telecomunicaciones, energía y alimentación.

Esta medida, que fue presentada por el gobierno como de carácter sanitario con el objeto de combatir la pandemia, durante unos meses tuvo alto consenso social. Sin embargo, una parte de la población comenzó a percibir que sus libertades –de circulación, de asociación y de comerciar– se vieron gravemente cercenadas. Inclusive se estructuró un discurso de protesta que giraba en torno al encierro y se condensaba en el término “infectadura”, como mixtura de infección y dictadura. Así comenzaron a aflorar movilizaciones sociales y de acciones colectivas que protestaban tanto contra el aislamiento como contra la vacunación masiva. Estas movilizaciones contaron con el beneplácito de los sectores opositores al gobierno (el macrismo de Juntos por el Cambio —JxC), pero también fueron el acicate principal para el crecimiento público del incipiente sector libertario, en el cual Javier Milei era un afamado *influencer* (Morresi 2023, 45).

Asimismo, el gobierno tuvo la tentativa de presentar un proyecto de ley acerca de un tributo extraordinario a las grandes fortunas y determinó la liberación de presos –1800 aproximadamente– por las condiciones sanitarias y la posibilidad de contagio masivo al interior de las cárceles. Así, el 30 de abril se organizó un cacerolazo masivo, de alcance nacional, bajo la consigna #NoaLaLiberacióndePresos en el que se condensaban ambos sectores de la derecha anteriormente señalados.

Este conjunto de protestas originadas contra el confinamiento estricto decretado por el ASPO se transformaron en protestas antigubernamentales (Morresi, Vicente y Saferstein, 2020). En esta dirección se activaron contra decisiones políticas del gobierno nacional, en particular, las facultades extraordinarias otorgadas al Jefe de Gabinete, la quiebra de la empresa Vicentín, la liberación de presos en cárceles que se encontraban hacinadas, el proyecto de ley del tributo extraordinario a las grandes fortunas. Así estas movilizaciones se produjeron al calor de las fechas patrias: el 25 de mayo (día de la revolución de mayo), el 9 de julio (día de la independencia), el 17 de agosto (paso a la inmortalidad del general San Martín) y el 12 de octubre (Día del respeto de la diversidad cultural). Estas se sucedían en los grandes centros urbanos en los que circulaban consignas como “la cuarentena más larga del mundo”, “el virus fue creado por el gobierno corrupto!”, “Caravanadelalibertad”, “Libertad para trabajar” y “No al Estado totalitario”, etc. (Iglesias 2024).

Así, la pandemia generada por el COVID-19 no sólo constituyó un catalizador y acelerador de las tendencias políticas previas sino que dio lugar a la emergencia de diversos

flujos movilizacionales protagonizados por fuerzas opositoras al gobierno, nuevos actores políticos y, asimismo, instalaron como principal problema público la cuestión de la libertad en su acepción liberal. Esto fue aprovechado por la principal oposición político-partidaria JxC y también permitió la emergencia de Javier Milei como figura política conocida en todo el territorio nacional, particularmente, por sus apariciones televisivas en canales de televisión abierta. Lo cierto fue que los vectores políticos de estas tendencias abrían espacios cada vez más grandes a la derecha de la principal expresión de derechas que era JxC. Aunque en 2019 existían expresiones del espectro nacionalista reaccionario más derechistas que JxC, como la encabezada por Gómez Centurión, su fuerza electoral y pública era ciertamente inexpresiva. En contraste con ello, el escenario post-pandémico atravesado por problemas económicos vinculados al tipo de cambio, la inflación y la deuda externa, un deterioro en las condiciones de vida y el reclamo securitista, el descontento y enojo de la ciudadanía con la clase política en general, abrió un espacio relevante en la ciudadanía para la extrema derecha³ que hasta ese momento no tenía su engranaje partidario (Annunziata 2023).

A este panorama hay que sumarle el intento de magnicidio a la entonces vicepresidenta Cristina Fernández, el cual fue perpetrado el 1 de septiembre de 2022. Este suceso reveló una situación importante en Argentina: la actividad política de grupos de ultraderecha. Si bien es cierto que son minoritarios, sus acciones públicas buscan un alto impacto político. Por ejemplo, la organización Revolución Federal tuvo una escasa historia e incluso poco adherentes. Sin embargo, sus acciones tuvieron impacto visual y se viralizaron en las redes cuando decidieron arrojar antorchas encendidas a la Casa de Gobierno, o la instalación de guillotinas para políticos en la Plaza de Mayo de Buenos Aires con un cartel que rezaba: 'Todxs presos, muertos y exiliados'.

En este contexto político queda delimitado un repertorio de acción colectiva derechista, el cual pudo conformarse gracias al accionar contencioso derechista en el cual la fusión de sus diferentes familias constituyó un hito crucial. En este repertorio su sujeto protagónico era la clase media urbana, sus peticiones giraban en torno a la seguridad en clave securitista, la defensa de la propiedad y la defensa de la familia tradicional y su principal recurso de organización eran las redes sociales. Este repertorio estaba a la espera de ser representado y en ese trasfondo había varias formaciones partidarias que se lo disputaban. En 2021 lo más evidente era JxC y la creación de La Libertad Avanza (LLA). En ambos casos se observa la concurrencia de acciones colectivas con acciones partidarias, la participación y un fuerte traspaso de dirigentes de la arena contenciosa a la partidaria y el intento de representación de los reclamos por el ala dura de JxC expresada en Patricia Bullrich por LLA. Sin embargo había otras figuras que disputaban esa representación, uno de los más destacados era José Luis Espert. En este contexto ya se

³ Tomamos la noción de extrema derecha Rovira Kaltwasser (2024), quien entiende que la extrema derecha asume su rasgo de radicalidad a raíz del vínculo problemático con la dimensión liberal y con la soberanía popular de la democracia que se estructuró después de la segunda guerra mundial. La diferencia con la derecha convencional radica en que, además de su moderación, respeta las reglas de juego inherentes al sistema democrático liberal. Son actores políticos conservadores en lo cultural y en lo económico ya que predicán una reducción del peso del Estado de Bienestar, pero, siempre en el marco del respeto de la institucionalidad. En cambio las extremas derechas adoptan un discurso centrado en la existencia de una élite corrupta integrada por círculos progresistas que controlan el aparato judicial, organismos internacionales y el ecosistema de medios de comunicación (Rovira Kaltwasser, 2024).

observaba una acción de tipo concurrente, con un fuerte trasvase dirigencial y con una alta contribución ideacional.

En este contexto Javier Milei entendió que debía pasar de la batalla cultural a la contienda política-electoral, presentándose a elecciones legislativas en 2021. Para ello fundó el 14 de julio LLA, cuyo slogan era “Una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre. Pongamos un punto y aparte”. Para estos comicios generó alianzas con formaciones políticas afines dentro del ideario de las derechas, como por ejemplo: el Partido Libertario, el Partido Demócrata de la CABA, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), UNITE, la fuerza política de Juan José Gómez Centurión denominada NOS, entre otros. Y también formó el Frente despertar al coaligarse con la fuerza Avanza la Libertad que encabezaba José Luis Espert en la PBA, en la que confluían la UCEDE, Republicanos Unidos (RU)—afín a López Murphy—, el Partido Demócrata de la Provincia de Buenos Aires, entre otros. (Morresi y Vicente 2023, p. 69).

Ante la elección del año 2023 —ya sin el entendimiento con Espert— LLA conformó una propuesta partidaria en la que confluían viejos y nuevos socios del mundo de las derechas. Sin embargo LLA no era un partido más en la liturgia de las derechas argentinas, habida cuenta de la impronta que le daban sus principales dirigentes. En términos de identidades políticas, Javier Milei se autodenominaba como un libertario, entroncado ideacionalmente con la Escuela Austríaca de economía y sus autores más menconados eran Murray Rothbard y Milton Friedman. Acorde con el proceso de fusión de las familias derechistas y afín a lo expresado por los procesos de movilización social, Milei expresa políticamente la elección del libre mercado, una consideración negativa del Estado —entendida como una organización criminal— y un conservadurismo cultural que lo catapultó en lo que se conoció como paleolibertarismo de cuño estadounidense. En lo que respecta a Victoria Villarruel, su figura implica la reivindicación del accionar del poder militar, la impronta securitista y la defensa de familia tradicional. La nueva fusión política que logró LLA es consistente con una postura anti-abortista y a favor de la defensa de la familia hetero-patriarcal, la eliminación del Banco Central de la Nación, la libre portación de armas, la eliminación del Estado y colocar al mercado como el principal organizador de la vida social y, con mayor profundidad, lo considera un elemento moral superior a otros recursos de regulación social (Semán, 2023).

Sin embargo, esta mixtura o fusión derechista que expresa Milei y Villarruel, era secundada por múltiples fragmentos prevalentes en el arco de la derecha política argentina: en primer lugar, por una plétora de pequeños partidos tradicionales o minoritarios de derecha, como es el caso de RU, el MID, el Partido Demócrata; el partido Unión Celeste y Blanco; UNITE; Ahora Patria (de Alfredo Olmedo en Salta); Fuerza Republicana de Tucumán; el Partido Renovador Federal; el partido FE; Arriba Neuquén; Acción Chaqueña; Ciudadanos por Chubut; el Partido Conservador Popular en Entre Ríos; Acción por una Democracia Nueva en San Juan; Partido Tercera Posición en San Luis; entre otros. En segundo lugar, por un conjunto de nóveles dirigentes políticos que se candidatearon al Poder Legislativo y las gobernaciones provinciales encolumnados tras Milei, que provienen del ámbito privado de la economía en sectores como el agropecuario, tecnológico o comercial, del periodismo o *influencers* en redes sociales, de profesionales liberales o líderes religiosos que actúan en organizaciones políticas conservadoras, entre otras, pero que abrazaron pragmáticamente el discurso de LLA. Y, por último, de cara al balotaje de las presidenciales de 2023, esta mixtura derechista incorporó el

entendimiento táctico con sectores del PRO que encabezaba Macri y algunos socios afines del arco radical para conformar el futuro gobierno. Todo ello, tornó al gobierno de Milei en un mosaico derechista con múltiples fragmentos e innumerables desafíos en torno a su cohesión, estirpe y coherencia ideológica que es una novedad para la historia política nacional (Lucca, 2023).

Conclusiones

Los actores sociales derechistas modificaron su actuación política desde la reapertura de la democracia política en Argentina. Y, del análisis de las interacciones entre estas formas de vinculación política es posible destacar, en primer lugar, que la delimitación entre las familias derechistas y sus expresiones políticas, constituye un elemento primordial distinguir los múltiples senderos que recorren una y otra expresión a lo largo de los 40 años de democracia, pasando de un primer período en la que ambas se manifiestan políticamente de forma autónoma, a un segundo momento en el que se fue conformando un repertorio de acción colectiva derechista en el cual se produjo una mixtura de ambas familias en 2008, en el marco del conflicto del campo, hasta llegar a los albores del gobierno de Milei en que la fusión entre nacional-reaccionarios y liberal-conservadores se condensa entre los diferentes sectores de apoyo electoral a LLA y la formación de su elenco gubernamental.

En segundo lugar, el análisis histórico comparativo nos permitió identificar que, en una primera instancia, la protesta tuvo un carácter anticipatorio, de fuerte trasvase dirigencial y alto grado de contribución ideacional en una formación partidaria específica que representa nítidamente los reclamos de la familia nacionalista-reaccionaria: el MODIN. Esta situación fue coincidente con el imperio neoliberal del menemismo, en que las expresiones partidarias lograron imantar, cooptar y/o inhibir cualquier otra manifestación derechista en el plano contencioso. Y, una segunda instancia, con posterioridad a 2001, las protestas fueron utilizadas por los sectores derechistas —con fuerte radicalidad en el 2008 y en el marco de la pandemia— retroalimentando socialmente el derrotero de incipientes formaciones partidarias como PRO —en la cual se observó una incorporación selectiva de dirigentes y una contribución ideacional media— y LLA —donde se observó un carácter concurrente, fuerte trasvase dirigencia y alta contribución ideacional. En esta etapa, cabe destacar, el renovado protagonismo político de la familia nacionalista-reaccionaria ya sea en su participación en las movilizaciones, en la creación de organizaciones y de expresiones partidarias, alcanzando su punto más álgido con la integración de la fórmula presidencial de LLA, por parte de Victoria Villarruel. En efecto, desde la última década del siglo XX esta familia derechista había quedado marginada políticamente si la comparamos con actuación de la liberal-conservadora.

En tercer lugar, el accionar de las fuerzas contenciosas y partidarias de las derechas en los cuarenta años analizados dan cuenta de cómo estos actores han atravesado un proceso de aprendizaje de las reglas políticas de la democracia argentina. Esta mirada panorámica, permite correr el velo de la sorpresa ante la llegada por primera vez en la historia reciente de un partido de derecha al gobierno nacional en el 2015, o inclusive hilvanar un derrotero específico en el surgimiento de expresiones libertarias como las que emanaron durante la pandemia y se encumbraron en el gobierno de Milei.

En cuarto lugar, se destaca que la ciencia política en Argentina ha sido renuente a utilizar la distinción izquierda–derecha para dar cuenta de las expresiones partidarias con vocación

mayoritaria, o claramente refractarios a conceptualizar e interpretar cómo se produce la acción contenciosa de derecha. Y, este trabajo se propuso una lectura de tipo histórico narrativa que permitió tanto la descripción densa de un objeto que ha sido estudiado pero del cual no existe una teoría sistemática acerca de los mecanismos de interacción entre acciones contenciosas y acciones partidarias.

Referencias bibliográficas

Abal Medina, J. M. (2023). El triunfo de Javier Milei o el final de la "anomalía" argentina. *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/milei-anomalia-argentina/>

Altamirano, C. (1989). ¿Realmente, hay una nueva derecha en Argentina? *Nueva Sociedad*, 102, 41-51.

Annunziata, R. (2023). La antipolítica contemporánea y el fenómeno Javier Milei. En L. Avritzer, E. Peruzzotti & O. Iazzetta (Eds.) *La antipolítica y los desafíos de la democracia Argentina* (pp. 55-74). Prometeo.

Annunziata, R., & Gold, T. (2018). Manifestaciones ciudadanas en la era digital. El ciclo de cacerolazos (2012-2013) y la movilización #NiUnaMenos (2015). *Desarrollo Económico*, 57(223), 461-485.

Arriondo, L. (2015). De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires. En G. Vommaro & S. Morresi (Eds.) *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 203-230). Universidad General Sarmiento.

Bartolini, S. (1994). Tiempo e investigación comparativa. En G. Sartori & L. Morlino (Eds.) *La comparación en las ciencias sociales* (pp. 105-150). Alianza.

Berdondini, M. (2019). Derechas y derechos en la era Macri. La irrupción del aborto en la agenda legislativa de Cambiemos. En E. Iglesias & J. B. Lucca (Eds.) *La Argentina de Cambiemos* (pp. 183-208). UNR Editora.

Bohoslavsky, E. (2023). *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. Prometeo.

Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos?: La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI.

Davies, T., Ryan, H. E., & Peña, A. M. (2016). Protest, social movements and global democracy since 2011: New perspectives. En Davies, T, Ryan, H. E., Peña, A. M. (Eds.) *Protest, Social Movements and Global Democracy Since 2011: New Perspectives* (pp. 1-29). Emerald.

De Piero, S., & Gradín, A. (2015). "La sociedad civil" desorganizada: Protestas y oposición en la sociedad civil a los gobiernos kirchneristas. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 5, 19-39.

De Riz, L. (1994). Argentina. El enigma democrático. *Nueva Sociedad*, 129, 6-12.

Donoso, S., Somma, NM, & Rossi, FM (2023). ¿Qué papel juegan los partidos políticos en las protestas sociales? Tendencias recientes en Argentina y Chile. *Sociologica*, 17 (1), 91-103.

Fabris, M. (2008). La Iglesia Católica y el Retorno Democrático: Un análisis del conflicto político-eclesiástico en relación a la sanción del divorcio vincular en Argentina. *Coletaneas do nosso tempo*, 8(8), 31-53.

Fair, H. (2011). Las relaciones políticas entre el menemismo y las Fuerzas Armadas: Un análisis histórico-político del período 1989-1995. *Kairos*, 27(3), 1-16.

Gamson, W. & Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos y oportunidad política. En McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M; (comp.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 389-412). Istmo.

Gargarella, R., Murillo, M. V., & Pecheny, M. (2010). *Discutir Alfonsín*. Siglo XXI.

Gibson, E. (1990). Democracy and the new electoral right in Argentina. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 32(3), 177-228.

Gibson, E. (1996). *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*. Johns Hopkins University Press.

Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las "nuevas derechas"? *Nueva Sociedad*, 254. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-en-las-nuevas-derechas/>

Giordano, V. (2024). Epilogue: Right-Wing Actors, Ideas and Historical Conditions in the Democratisation waves in Argentina and the Southern Cone. A Comparative Perspective. En G. Souroujon & G. Pereyra Doval (Eds.) *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983–2023)* (pp. 309-321). Routledge.

Gold, T., & Peña, A. M. (2019). Protests, signaling, and elections: conceptualizing opposition-movement interactions during Argentina's anti-government protests (2012-2013). *Social movement studies*, 18(3), 324-345.

Goldstone, J. (2003). Introduction: Bridging institutionalized and noninstitutionalized politics. In J. Goldstone (Ed.) *States, parties and social movements* (pp. 1–26). Cambridge University Press.

Gómez, M. (2014). Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 3, 75-100.

Iglesias, E. (2024). The constitution of the repertoire of right-wing collective actions in democratic Argentina. En G. Pereyra Doval & G. Souroujon (Eds.), *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983–2023): Processes, Actors and Issues* (pp. 165-177). Routledge.

Itzcovitz, V. (1998). La Ucedé y las teorías sobre los partidos políticos. En E. Kvaternik (Ed.) *Elementos para el análisis político. La Argentina y el Cono Sur en los '90* (pp. 317-370). Paidós.

Kestler, T. (2018). Instituciones como imaginarios: Micro-fundaciones e implicaciones macro-sociales ejemplificadas por el Partido de los Trabajadores (Brasil). *Temas y Debates*, 36, 41-58.

Kriesi, H. P. (2015). Party systems, electoral systems, and social movements. In D. Della Porta & M. Diani (Eds.) *The Oxford handbook of social movements* (pp. 667–680). Oxford University Press.

Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI.

Llamazares Valduvico, I. (1994). *Periferias conservadoras: Un análisis comparativo de la evolución del conservadurismo argentino* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.14352/62339>

Lucca, J. B. (2023). La Libertad Avanza: ¿Un nuevo Break-in party de derecha en Argentina? *Tramas*, 40. Recuperado de <https://tramas.escueladegobierno.gob.ar/articulo/la-libertad-avanza-un-nuevo-break-in-party-de-derecha-en-argentina/>

Lucca, J. B., & Iglesias, E. (2021). The Argentinean right and the new order of Cambiemos (2015–2019). En G. Pereyra Doval & G. Souroujon (Eds.), *Global Resurgence of the Right* (pp. 198-213). Routledge.

Lucca, J. B., & Pérez Talia, M. (2024). Right-Wing Political Parties in Argentina (1983–2022). En G. Pereyra Doval & G. Souroujon (Eds.), *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983–2023)* (pp. 134-148). Routledge.

Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción Propuesta Republicana como partido político nacional (2003-2013). *Analecta Política*, 5(9), 407-430.

Mayorga, F. (2014). *Incertidumbres tácticas. Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía*. Plural Editores.

Morresi, S. (2015). Acá somos todos democráticos. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro & S. Morresi (Eds.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (pp. 163-202). Ediciones UNGS.

Morresi, S. (2023). Apuntes en clave sociohistórica sobre la derecha "liberal/libertaria" en la Argentina. En L. Avritzer, E. Peruzzotti & O. Iazzetta (Eds.), *La antipolítica y los desafíos de la democracia Argentina* (pp. 35-54). Prometeo.

Morresi, S. (2024). Political Right-Wing and Democracy. En G. Souroujon & G. Pereyra Doval (Eds.), *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983–2023)* (pp. 39-57). Routledge.

Morresi, S., Saferstein, E., & Vicente, M. (2020). Las derechas argentinas en movimiento. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento>.

Morresi, S., Saferstein, E., & Vicente, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas en Argentina. *Clepsidra*, 8(15), 134-151.

Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2019). *Populismo. Una breve introducción*. Alianza.

Mustapic, A. M. (2002). Argentina: La crisis de representación y los partidos políticos. *América Latina Hoy*, 32, 163-183.

Peña, A. M., & Davies, T. (2017). Responding to the street: Government responses to mass protests in democracies. *Mobilization: An International Journal*, 22(2), 177–200.

Pereyra, S. (2016). La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales. En G. Kessler (Ed.), *La sociedad argentina hoy* (pp. 233-255). Siglo XXI.

Pierson, P. (2004). *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton University Press.

Rodríguez Kauth, Á. (2001). Una renuncia presidencial anunciada: El caso de De la Rúa. *Politeia*, 27, 179-190.

Rovira Kaltwasser, C. (2024). La ultraderecha en América Latina: Particularidades locales y conexiones globales. *Nueva Sociedad*, (312), 62-78. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/312-la-ultraderecha-en-america-latina/>

Schwartz, M. A. (2010). Interactions between social movements and US political parties. *Party Politics*, 16(5), 587–607.

Snow, D., Benford, R., McCammon, H., Hewitt, L., Fitzgerald, S. (2014). The emergence, development, and future of the framing perspective: 25+ years since 'frame alignment'. *Mobilization: An International Quarterly*, 19(1), 23–45.

Souroujon, G. (2024). When Peronism Meet the New Right. The Menem Administration (1989–1999): Between Neoliberalism and Neopopulism. En G. Souroujon & G. Pereyra Doval (Eds.), *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983–2023)* (pp. 58-74). Routledge.

Stefanoni, P. (2023). ¿Quién llora por Argentina? Elecciones en medio de la crisis. *Nueva Sociedad*, 305. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/305-quien-llora-por-argentina/>

Tilly, Ch. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de investigación*, (6), 5-29.

Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81–122). Siglo XXI.

Vommaro, G. (2014). “Meterse en política”: La construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, 254, 57-72

Vommaro, G. (2015). Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas del PRO. En G. Vommaro & S. Morresi (Eds.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (pp. 111–162). Ediciones UNGS.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI.

Vommaro, G., & Morresi, S. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, 8(2), 375–417.

Vommaro, G., & Morresi, S. (2015). El PRO como laboratorio político. Aprender un partido a partir de los espacios y temporalidades de su construcción. En G. Vommaro & S. Morresi (Eds.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (pp. 11–28). Ediciones UNGS.

Walgrave, S., & Vliegenthart, R. (2012). The complex Agenda-setting power of protest: Demonstrations, media, parliament, government, and legislation in Belgium, 1993–2000. *Mobilization: An International Quarterly*, 17(2), 129–156.